

# GENTE NUEVA

Redacción y Admón.  
p. de la Libertad

SEMANARIO INDEPENDIENTE  
ORGANO DE LA JUVENTUD

Precio, al mes:  
0'75 cént.

AÑO I.

BERJA 18 DE AGOSTO DE 1918

NUM. 16

Sobre la escuela para obreros

## Querer es poder.

Para las autoridades y el elemento culto

No se trata de un problema difícil; se ventila solamente un pequeño esfuerzo de buena voluntad. Si la realización de la idea lanzada por, el hasta hace pocos días nuestro huésped, el culto profesor Sr. Martínez Checa, constituyera un problema complejo y de términos gigantescos, no abrigaríamos grandes esperanzas, porque dudamos un poquito de la actividad constante de nuestros paisanos; pero como el problema queda reducido a querer realizarlo, nos permitimos sonreír al porvenir, aunque pese a los que, no sabemos porqué, se atribuyen pleno conocimiento de la infecundidad de la rara virgitana. Berja tendrá una escuela para obreros, si quiera sea en muy corta medida en su principio.

Dejemos a un lado la cuestión de su conveniencia; que esta no puede ponerse en duda por nadie, toda vez que cuanto se haga por educar al obrero, por orientarle, por documentarle para la mejor lucha industrial, será beneficioso en alto grado para el procumún y hablemos con sencillez, pero prácticamente.

Si lo que nosotros y gran parte del público peregrinos, fuera como algunos—no sin cierta rechifla—han creído la instalación en nuestra ciudad de una escuela por *todo lo alto*, donde el obrero encontrará la plenitud de educación e instrucción, no llevaríamos a mal que el lector—poco acostumbrado a ver en terrenos de realidad las iniciativas generosas—nos llamase un tanto desconocedores de nuestro pequeño mundo; pero como lo que nosotros perseguimos es lo más modesto, lo más rudimentario si se quiere, esperamos contar con la paciencia del lector a fin de que con nosotros llegue al término de estos renglones y nos diga con toda ingenuidad, si soñamos o no.

Partimos de una base firmísima. En Berja—nos consta con evidencia—hay seis u ocho señores competentes, titulados, dispuestos a aceptar sin retribución alguna, plaza

de profesores en este centro, tan lealmente codiciado. El punto capital está en salvo. Estos señores, casi todos jóvenes, compondrían un claustro suficiente, toda vez que estaría compuesto de competentes en las distintas ramas de la enseñanza. Puede, pues, contarse con que el obrero dispondría de los elementos de cultura indispensables.

Salvado el punto que pudiera llamarse central, el problema queda reducido a disponer de casa, luz y los materiales bastantes para las clases. Vamos a tratar con sencillez esta, al paracer, dificultad.

Si el municipio patrocina esta idea, como prometió el Alcalde Sr. Villalobos, bien puede ayudar con una cuota mínima, que al año pudiera suponer uno de los capítulos más leves de su presupuesto, a cuya suma se unirían: la matrícula modestísima del obrero, pudiente—lo más cinco pesetas anuales—los materiales que los particulares donasen y la colecta pública que una comisión designada al efecto, llevase a término con éxito indudable, pues no podemos, ni queremos negar, que en Berja existen personas bastantes para cubrir con cantidades pequeñísimas, unas centenas de pesetas.

Constituida así la escuela, se emprendería la conquista del ideal: el apoyo de los poderes, la subvención del Estado, cosa que no sería difícil contando con las facilidades que para ello da la ley, con el interés de nuestro representante en Cortes y con la ayuda de personas prestigiosas que tienen el nombre de Berja en mucha estima.

¿Qué nos dice el lector? Para nosotros es esta la fórmula más práctica, más hacendera; pero por si fuere susceptible de mejoramiento, la sometemos al referendun de los cultos, esperando de ellos sus sinceras opiniones. Desde hoy quedan abiertas de par en par nuestras columnas para recibir todo comentario y toda iniciativa. ¿Delira GENTE NUEVA? El lector tiene la palabra.

La base del negocio, es el anuncio. Anúnciese V. en GENTE NUEVA y sus negocios le rendirán pingües ganancias.

## Para la buena GENTE NUEVA

Jóvenes de GENTE NUEVA; escuchad la voz de un viejo que ya al borde del sepulcro, se atreve a hablaros en verso. Leí vuestro semanario, desde el número primero, y me extasié en la lectura de aquellos bellos sonetos del que fué Ramón Giménez, y que hoy «vive con los muertos.» Saboreé las poesías y me deleité en los cuentos de Gabriel Baena Alférez. Gocé leyendo los versos de F. Espinosa Quesada, y los demás que escribieron rimando, que todos eran poetas de cuerpo entero. Como prosistas, GALANTES, el Registrador y aquellos que saludaron la vida del periodiquito vuestro escribiendo en sus columnas, probaron, que, cual maestros, saben manejar la pluma. Luego salió un CABALLERO que del Bosque se decía, que me merece un concepro en grado sumo elevado de bien decir y discreto. El del País peregrino también resulta un maestro que hace «pendant» con el otro, y a cual de los dos más bueno. Después se vino pegando Miguel Torres Oliveros, con un estilo tan franco, y un lenguaje tan entero, que me engañó, pues creía que ya no había en estos pueblos quien nos dijera las cosas por sus nombres verdaderos. Manuel Salmerón Pellón escribió un artículo que leí más de diez veces por el estilo tan nuevo, tan original, tan limpio, tan bonito, tan correcto, tan pulido, tan sonoro, tan verdad y tan discreto.

Yo, sin poder, os escribo, y tiene ésta por objeto que le digáis en mi nombre a M. Torres Oliveros, que no abandone la pluma, que siga y siga escribiendo, que le quedan muchas cosas por sacar aún del lintero donde mojaba, y es lástima que se queden en secreto. A M. Salmerón Pellón, decid, que ha dicho este viejo